



## Jornadas de Investigación en Filosofía

Departamento de Filosofía.  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.  
Universidad Nacional de La Plata

### **Tratamiento retórico-sofístico de los conceptos de justicia-injusticia en el *agón* de *Fenicias* de Eurípides. Análisis de los discursos de Polinices y Etéocles**

María Cecilia Schamun (CEH – IDIHyCS- UNLP)

#### **Introducción**

Los poetas trágicos utilizaron en los discursos que pronuncian los personajes de sus obras muchas de las estrategias estilístico-retórico-persuasivas usadas por los sofistas y/o reconocidas por Aristóteles. Eurípides fue el que mayor interés manifestó por estas cuestiones, el que más hábilmente plasmó en sus obras la conexión existente entre la retórica de la vida ateniense -ejercitada en la asamblea, los tribunales y en otras circunstancias de interés político- y la retórica de los discursos de las tragedias, y el que canalizó las ideas y el arte retórico de los sofistas de su tiempo -indicios de la oscilante inseguridad de sus principios morales- en un tratamiento mítico particular que manifiesta el mundo escindido y contradictorio de su poesía.

Según la opinión del propio Aristóteles (*Poética*, XIII), Eurípides fue “el más trágico de los poetas”. Las acciones y los personajes más trágicos (*Poética*, XIII) son aquellos que promueven en la audiencia sentimientos filantrópicos, conmiseración y temor, y Eurípides consigue despertar tales emociones -entre otros recursos y especialmente- a través de su composición de la “léxis” en función de una estructuración retórica lógica, patética y ética, que encuentra en sus tragedias un espacio discursivo específico de desarrollo que se conoce con el nombre de “agón” o debate formal.

El “agón” consiste básicamente en la confrontación de los parlamentos de dos personajes antagónicos que sustentan tesis opuestas respecto de un mismo asunto, de modo que uno defiende su punto de vista confirmando sus pruebas y el otro le responde refutándolas (Lloyd: 1992, 1-3, y Dubischar: 2001, 53-55).

Dado que Aristóteles privilegió el discurso forense en su *Retórica*, que pueden encontrarse antecedentes de la retórica forense en un contemporáneo y conocido de Eurípides como Antífote y que el propio poeta imprimió en algunos de los debates de sus tragedias rasgos típicos del discurso judicial, la presente investigación estudiará el “agón” de *Fenicias* (412-408 a.C.), cuyo asunto consiste en justificar a través de argumentos lógicos, éticos y patéticos si las acciones y reclamos de los hermanos Polinices y Etéocles son justos o injustos (*Retórica* I, 3.1.-3.3., 1358a-1359a).

Como el “agón” euripídeo se caracteriza, en general, por presentar en forma de debate el conflicto trágico (Lloyd, 1992), se examinarán en este trabajo las *rhéseis* principales de Polinices (vv. 469-496) y Etéocles (vv. 499-525), los verdaderos adversarios del debate, de modo de analizar en qué medida los pensamientos y recursos retórico-sofísticos que componen “diánoia” y “léxis” contribuyen a delinear la interpretación de los conceptos de justicia e injusticia que construyen o destruyen los lazos familiares y comunitarios. Para ello, se describirá la estructura de la *dispositio* que constituye tales discursos, a la luz de los esquemas sistematizados por Aristóteles y sus predecesores, y se realizará su análisis estilístico-retórico-argumentativo a los efectos de indagar en qué medida los recursos y estrategias retóricas sistematizados por Aristóteles pueden identificarse en los debates de Eurípides. En la conclusión se presentarán las razones más importantes expuestas por Yocasta en su discurso, orientadas a revelar los errores cometidos por sus hijos.

### **El agón de *Fenicias* de Eurípides**

En el final del Primer Episodio de *Fenicias* (vv. 261-637) tiene lugar el extenso y complejo “agón” de tres personajes, a saber, Etéocles y Polinices, y Yocasta, la madre que pretende reconciliar a sus hijos (vv. 446-637). El debate formal está constituido por una breve “rhêsis” secundaria de inicio de Etéocles (vv. 446-451), la “rhêsis” secundaria de inicio de Yocasta (vv. 452-468), la “rhêsis” principal de Polinices (vv. 469-496), dos versos de transición del Coro (vv. 497-498), la “rhêsis” principal de Etéocles (vv. 499-525), dos versos de transición del Coro (vv. 526-527), la extensa “rhêsis” principal de Yocasta (vv. 528-585), dos versos de transición del Coro (vv. 586-587), la “rhêsis” secundaria de Etéocles (vv. 588-593), dos versos de réplica y de inicio de la “estijomitía” de Polinices (vv. 594-595), la “estijomitía” entre Polinices, Etéocles y Yocasta (vv. 596-624), la “rhêsis” secundaria de Polinices (vv. 625-635) y dos versos de réplica y cierre de Etéocles (vv. 636-637).

Los hermanos adversarios han sido convocados ante las puertas de las murallas de la ciudad de Tebas a través de una tregua por su madre Yocasta, con el propósito de mediar entre los contendientes y lograr su reconciliación. La disputa entre Polinices y Etéocles

surge cuando éste no cumple con el común acuerdo que habían establecido de gobernar Tebas alternativamente durante un año, mientras uno de ellos se exiliaba voluntariamente, evitando la convivencia y tratando así de evadir las maldiciones de su padre Edipo que amenazaban con la sangrienta discordia entre los hermanos que devastaría la casa real. Cumplido el término de su mandato, el hermano mayor no acepta ceder el trono de Tebas a Polinices, como habían convenido, y lo expulsa de la ciudad como desterrado, de manera que Polinices –luego de vagar en la pobreza sin casa, sin amigos, sin derechos- llega a Argos, con cuyo rey se emparenta políticamente. Como Adrasto le promete ayudarlo a recuperar su cetro, el joven decide presentarse en su ciudad junto a un numeroso ejército de argivos para reclamar lo que le corresponde por derecho propio. En esta instancia dramática se inscribe el “agón lógon” entre los hermanos.

En las “rhéseis” del debate los contendientes expondrán argumentos tendientes a mostrar la justicia o injusticia de sus acciones. Para ello se valdrán de técnicas y recursos retóricos que revelarán el mayor o menor esfuerzo realizado para presentar, defender o refutar las razones esgrimidas en las decisiones tomadas.

### **El discurso principal de Polinices (vv. 469-496)**

Yocasta ha logrado persuadir a los jóvenes para que se encuentren y escuchen su *arbitraje común* (κοινὰς βραβεΐας, según la calificación que de la mediación de su madre hace Etéocles en el verso 450). En el contexto del “agón”, la madre es quien menciona por primera vez la “supuesta” injusticia sufrida por Polinices, que ha determinado su llegada a Tebas junto a un ejército (vv. 465-467) y que lo habilita a hablar en primer lugar:

*Tu palabra, entonces, antes, Polinices, hijo;  
pues tú llegas conduciendo una expedición de descendientes de Dánao,  
porque has sufrido cosas injustas, como tú dices.*

A través de la expresión ὡς σὺ φήεις del verso 467, Yocasta intenta no tomar partido por su hijo Polinices y lo condiciona a exponer frente a su hermano los motivos concretos de la injusticia. La mujer deja en claro que no actuará como juez, sólo aconsejará a sus hijos, tratando de evitar la confrontación armada. Duchemin (1968: 139-140) la considera un árbitro que no decide en favor de ninguno de sus hijos, porque ella representa la voluntad de paz, mientras que los jóvenes, la voluntad de guerra y destrucción. Su función se hace explícita cuando expresa su deseo de los versos 467 y 468:

*Y que alguno de los dioses*

*sea juez y conciliador ante vuestros males.*

El discurso principal de Polinices consta de exordio (vv. 469-472), diégesis (vv. 473-480), apódeixis (vv. 481-493) y epílogo (vv. 494-495).

Aristóteles señala en *Retórica* III, 1.15, 1415a 20-25, que “la función más necesaria y propia del exordio es mostrar la finalidad por cuya causa se dice el discurso (por eso si el asunto es obvio y de poca monta, el exordio no resulta útil)” (Racionero: 562). El exordio de Polinices no cumple dicha función, ya que Yocasta en el final de su “rhêsis” secundaria de inicio se ha encargado de manifestar dicha finalidad: ἄδικα πεπρονθῶς (v. 467). No obstante, Polinices ha elegido como materia del exordio una técnica retórica marginal al discurso, conocida como “diabolé”, es decir, la intención del acusador de “mover sospechas contra alguien” (*Retórica* III, 14.4-15.1, 1415a-1416a). Así dice (vv. 469-472):

*Simple es por naturaleza el relato de la verdad,  
y las cosas justas no necesitan interpretaciones complicadas,  
pues las mismas tienen coyuntura favorable/medida conveniente/justa  
(de los hechos). En cambio, el discurso injusto, al estar enfermo en sí mismo,  
necesita fármacos sabios/medicinas hábiles.*

De este modo, Polinices no sólo asegura que su propio discurso será sencillo, ya que resulta expresión de la verdad, y legítimo, pues las explicaciones que brindará no serán complejas y presentarán la medida justa de los hechos, sino que también instala la sospecha sobre la legitimidad de las acciones y reclamos de su hermano, que se materializarán en un discurso afectado, sostenido por la capacidad de los remedios de otorgar una apariencia saludable. El epílogo del discurso de Polinices (vv. 494-496) volverá sobre esta cuestión, de modo de dejar planteada la sospecha sobre las razones que esgrima su hermano en su discurso de defensa.

La diégesis de la “rhêsis” (vv. 473-480) responde a los patrones establecidos por Aristóteles en *Retórica* III, 16, 1416b 35-1417a 1-5. Por un lado, pone en claro el asunto, mostrando que ha sucedido, es importante y que con él se ha cometido un delito; por otro, dirige la atención a la virtud propia y a la maldad del adversario, como modelo de *diégesis ethiké*. De este modo, Polinices refiere que se ocupó del bienestar suyo y de su hermano al tratar de evitar que se cumplieran las maldiciones que Edipo había pronunciado contra ellos, aceptando voluntariamente marcharse de su patria y ofreciéndole a su hermano reinar primero durante un año, de manera de intercambiar el trono sucesivamente sin ánimo de rivalizar con él por odio o malevolencia para hacer o sufrir algún mal (vv. 473-480). Los rasgos de conducta que muestra Polinices en la narración revelan su carácter

virtuoso. Al mismo tiempo hace explícita su intención de no perjudicar a su hermano (vv. 479-480) y sugiere inmediatamente con la prótasis de relativo ἃ γίγνεται, que concluye el verso 480, que Etéocles se ha comportado del modo opuesto.

La apódeixis del discurso de Polinices (vv. 481-493) se concentra especialmente en las siguientes pruebas: la verificación de la tesis a través de la confirmación de los hechos, del incumplimiento de los términos aceptados y de la ruptura del juramento ante los dioses (vv. 481-483 y 491-493, respectivamente):

*Pero él, luego de aceptar estas cosas y de prestar juramento a los dioses  
no hizo nada de lo que prometió, sino que retiene  
el poder real él mismo y mi parte de las moradas.*

*Y como testigos de estas cosas invoco a los dáimones,  
de que, obrando en todo con justicia, sin justicia  
soy privado de mi patria del modo más impío.*

De este modo, Polinices termina de componer los rasgos de comportamiento de su hermano adversario que lo muestran como injusto, impío y perjuro. Como dice Aristóteles en *Retórica I*, 15.6, 1377b 5-10, “si es el contrario el que se contradice después de haber hecho un juramento, <se debe decir> que a todo faltará quien ni siquiera es fiel a lo que jura” (Racionero: 300).

Polinices ha sabido a lo largo de su discurso presentar sus razones por medio del tópico de la “gradatio o clímax”, recurso retórico que le permite manifestar la gravedad del delito cometido por Etéocles: como señala Aristóteles en *Retórica I*, 14, 1375a 5-10, “Hay también, por otra parte, recursos retóricos del estilo de que <el acusado> ha ignorado o transgredido muchas cosas –como, por ejemplo, juramentos, manos diestras, palabras de fe, matrimonios con extranjeros-, pues <la acumulación de> muchos delitos hace superior <el cometido>” (Racionero: 289). También apunta Aristóteles (*Retórica I*, 14, 1375a 10-15) que agrava el delito el haberlo cometido “contra aquel de quien se han recibido beneficios, pues entonces se comete una injusticia mayor, tanto por haber obrado mal, como por no haber hecho el bien <debido>” (Racionero: 289). En efecto, Polinices se encargó de mostrar en la diégesis no sólo su preocupación por el bienestar de su hermano y el suyo propio al encargarse de evitar que se concretaran las maldiciones de su padre a través de la propuesta de gobierno alternado de Tebas, sino su buena disposición para exiliarse en primer lugar y volver pasado el año a su patria para ocupar el trono sin rencor ni envidia.

El joven instala a través de su discurso una imagen negativa de su hermano, al tiempo que legitima por oposición la suya. Por ello, entre los versos 484 y 491, se atreve a declarar:

*Y ahora estoy decidido, si recibo lo que es mío,  
por un lado, a enviar el ejército fuera de esta tierra,  
por otro, a habitar mi casa tomándola sucesivamente,  
y a entregársela a este por el mismo tiempo otra vez,  
y a no saquear la patria ni a llevar  
a las torres los medios de ascenso de las firmes escaleras,  
lo que, si no obtengo justicia, trataré  
de hacer.*

Por primera vez en su discurso Polinices se refiere a su decisión de que el ejército de argivos ataque su ciudad si sus reclamos no son escuchados. Sin embargo, el modo velado o indirecto como expone su amenaza en la *léxis* podría mostrar que es consciente de que, más allá de sus justas exigencias, él mismo se presenta como un enemigo para su patria, lo que redundaría por supuesto negativamente en la configuración de su propio ἥθος y lo que revelaría que por encima del bien común de Tebas se erige la satisfacción de un bien particular. De este modo se verificaría el paralogismo de “decir en síntesis lo que estaba dividido” (*Retórica* II, 24, 1401a II 25-1401b II 1-3): esto es, es justo que Polinices reclame lo que le corresponde por derecho, pero es injusto el modo como lo hace, es decir, arriesgando el bienestar de su comunidad al marchar con un ejército.

Para sobreponerse de dicha amenaza velada, en los versos finales de la apódeixis (vv. 491-493) intenta retomar a su favor el motivo de la justicia-injusticia, precisamente relacionado esta vez en forma directa con la impía privación de su patria -contra la que de todos modos marcharía con un ejército, aún suena el eco de la amenaza y la contradicción.

Como se dijo anteriormente, el epílogo del discurso de Polinices (vv. 494-496) necesita más que nunca dejar instalada la sospecha sobre la veracidad y legitimidad de las acciones y palabras de Etéocles. Por ello, dirigiéndose a su madre, el joven dice:

*Cada una de estas cosas, madre, las dije reuniéndolas/colocándolas juntas en serie  
sin circunloquios, sino de manera justa/recta no sólo para los sabios/diestros  
sino también para los inexpertos/simples, según me parece.*

### **El discurso de Etéocles (vv. 499-525)**

La “rhêsis” de Etéocles -simétrica a la de su hermano en la cantidad de versos (27 y 28 versos, respectivamente)-, según palabras de Duchemin (1968: 180), “afecta la forma de deducción”, ya que el personaje construye su defensa a través de “motivos verdaderamente artificiales”. Está compuesta por exordio (vv. 499-503), apódeixis (vv. 504-520) y epílogo (vv. 521-525).

En el exordio (vv. 499-503), Etéocles debe disolver la sospecha o “diabolé” sobre la legitimidad de sus palabras que ha planteado Polinices y lo hace de la siguiente manera (vv. 499-502):

*Si para todos la misma cosa resultara bella y sabia a la vez,  
no existiría la discordia de ambiguo/intrincado/dudoso lenguaje entre los hombres.  
Pero actualmente nada es ni semejante ni igual para los mortales  
excepto poner un nombre, pero esta realidad no existe.*

Etéocles trata de justificar así la discrepancia de puntos de vista que lo enemistan con su hermano, considerando que nada se percibe del mismo modo entre los hombres, por lo que lo que es injusto para uno podría no serlo para el otro. Es decir que la realidad no sería concebida de la misma manera por los seres humanos, sino sólo los nombres que se le asignan; pero tales nombres no son la realidad misma. Como sostiene Labiano Ilundain (2006: 4) “se esboza una idea capital a propósito de que una cosa es darle nombre a un concepto y otra cosa bien distinta la entidad de tal realidad, con todas las consecuencias filosóficas y retóricas de tal aserto”. Por supuesto que estas ideas recuerdan a Gorgias y su *Sobre lo que no es o sobre la naturaleza*. Labiano Ilundain (2006) presenta un estudio detallado de este pasaje de *Fenicias* y su conexión con los sofistas de la época, por lo que no será desarrollado tal aspecto en este trabajo.

También se revela en este pasaje la concepción retórica aristotélica (*Retórica* I, 2.6, 1357a 24) que afirma que “la mayor parte de los asuntos sobre los que se requieren juicios y especulaciones podrían ser también de otra manera” (Racionero: 184), ya que poco más adelante, en *Retórica* I, 2.6, 1357a 34, se dice asimismo que “lo probable es lo que sucede la mayoría de las veces, pero no absolutamente, como algunos afirman; sino lo que, tratando de cosas que también pueden ser de otra manera, guarda con aquello respecto de lo cual es probable la misma relación que lo universal respecto de lo particular” (Racionero: 185-186).

En definitiva, los versos del exordio de Etéocles marcan la distancia irreconciliable de las ideas y acciones de los hermanos, que los arrastrará finalmente a consumir la aniquilación de su familia.

El exordio se cierra con un verso de transición en el que Etéocles, dirigiéndose a su madre, promete hablar sin ocultar nada (οὐδέν...ἀποκρύψας, v. 503) y verdaderamente lo hace hasta un extremo inusitado.

La apódeixis (vv. 504-520) podría dividirse en tres secciones de argumentos. La primera (vv. 504-510) se concentra en el principio general del extremo apego de Etéocles por la Tiranía, personificada y considerada por el joven como “la más grande de las divinidades” (vv. 504-506):

*Podría ir hasta la salida de los astros del cielo  
y debajo de la tierra, si fuera capaz de hacer estas cosas,  
de modo de retener a la más grande de las divinidades, la Tiranía.*

El entimema se forma a partir de la amplificación o *áuxesis* enunciada anteriormente a través del modo sintáctico potencial, se completa con la consecuencia marcada por el conector οὐν del verso 507 (vv. 507-508):

*Por tanto, ese beneficio, madre, no quiero  
cederlo a otro más que conservarlo para mí.*

y se fundamenta en los versos 509 a 510, donde se expone la causa, señalada por el conector γάρ (v. 509):

*Pues cobardía (es, para) quienquiera que perdiendo la mayor parte/lo más  
reciba la más pequeña/lo menos.*

La segunda sección de la apódeixis (vv. 510-514) trae a escena el motivo de la llegada de Polinices a Tebas junto con un ejército argivo, que despierta en Etéocles la “reacción pasional objetiva” de la vergüenza, como la llama Racionero (nota 88, p. 342), emoción producida como resultado de hechos deshonorosos cometidos, en este caso particular: que Polinices recupere el cetro por la presión ejercida por haberse presentado con un ejército armado.

*Y además de estas cosas, siento vergüenza  
de que este, luego de haber venido con armas y sitiando la patria,  
obtenga lo que desea; pues para Tebas esto  
sería un deshonor, si por temor a la lanza micénica  
cediera mi cetro a este para que se adueñe de él.*



Por otro lado, cuando explica la causa de su vergüenza, Etéocles incurre en los paralogismos de la “consecuencia” y de la “omisión” (*Retórica* II, 24 VI, 1401b 20-25 y VIII, 1401b 35-1402a 2, respectivamente), pues no se sigue necesariamente que sea un deshonor para Tebas que Etéocles, por el motivo que sea, conceda el cetro a su hermano, que posee los mismos derechos que él para gobernar la ciudad. En esta oportunidad la “omisión del cómo” genera el paralogismo: los hermanos, prestando juramento ante los dioses, habían aceptado voluntariamente cómo sería la sucesión del trono, a saber, se realizaría alternativamente y cumplido el año. Si Etéocles cumpliera lo pactado, podría evitar la lucha y el perjuicio de la ciudad, de manera de no deshonrarla. La tercera y última parte de la apódeixis (vv. 515-520) muestra nuevamente la imposibilidad de que Etéocles deponga su actitud:

*Y era necesario que él hiciera las paces/procurara la reconciliación sin armas,  
madre, pues la palabra conquista todo  
lo que también el hierro de los enemigos haría.  
Pero, si quiere habitar esta tierra de otro modo,  
es posible; pero no permitiré aquello de grado/voluntariamente-  
siendo para mí posible tener el mando, ¿me someteré a este como esclavo alguna vez?*

A través de una comparación absurda para el contexto trágico debido a la inminencia de la guerra, le reprocha a su hermano que no haya intentado concertar la reconciliación a través de la palabra, cuyo poder para dominarlo todo es tan fuerte como el de un arma. El paralogismo de la “consecuencia” vuelve a aparecer en este pasaje, ya que no se sigue necesariamente de la capacidad persuasiva de la palabra, que la paz pueda procurarse sin las armas. Justamente el propio Etéocles y su negativa injustificada a ceder el trono a su hermano lo confirman. Asimismo resulta desafortunado para la instancia dramática en la que se encuentran los personajes el permiso que le da a Polinices para residir en Tebas en calidad de ciudadano y no como su soberano. La interrogación que cierra la apódeixis resulta anfibológica, ya que tiene varios sentidos. Como explica Racionero (1994: 591, nota 401) haciendo referencia al cuarto tipo de interrogación presentado por Aristóteles en *Retórica* III, 18.1, 1419a 13-16, “si el interrogado no percibe la ambigüedad y responde en uno solo de esos sentidos, se verá obligado a admitir conclusiones contradictorias (...) La solución del paralogismo consiste en deshacer la ambigüedad mediante *distinciones* (...)”.

El epílogo del discurso (vv. 521-525) muestra la falta de voluntad de Etéocles de resolver el conflicto sucesorio de modo pacífico, porque es justamente una invocación a tomar las armas:

*En vista de estas cosas, venga el fuego y vengan las espadas,  
y uncid al yugo los caballos, llenad las llanuras de carros,  
porque no le dejaré a este mi poder real.*

*Pues si realmente es necesario cometer injusticia, por la tiranía*

*(es) muy noble/conveniente cometer injusticia, pero es necesario ser piadoso en*

*las*

*otras cosas.*

Los dos versos finales del epílogo intentan responder a la acusación central de Polinices de haber obrado injusta e impiamente al privarlo de sus derechos. En *Retórica I*, 10.3, 1368b 12-21, Aristóteles establece que las causas de la injusticia son la maldad y la falta de dominio sobre uno mismo. “Porque, en efecto: los que tienen uno o varios vicios, en aquello precisamente en que son viciosos, son también injustos” (Racionero, 1994: 256). Entre los ejemplos que ofrece, aparece justamente el ambicioso por causa de los honores. La ambición de poder es entonces lo que lleva a Etéocles a actuar de modo injusto. El cálculo racional conduce sus acciones, motivadas por la conveniencia (*Retórica I*, 10.5, 1369b 3-10), que resulta placentera. Es placentero para Etéocles, en tanto amante de los honores, gobernar a sus semejantes (*Retórica I*, 11.4, 1371b 26-30).

## **Conclusiones**

La descripción de la *dispositio* de los discursos de los adversarios, a la luz de los esquemas sistematizados por Aristóteles y sus predecesores, y su análisis estilístico-retórico-argumentativo permitirían mostrar –como se ha intentado hacer ya en otros trabajos con el estudio de otros *agônes* trágicos- que los recursos y estrategias retóricas sistematizados por Aristóteles podrían identificarse en los debates de Eurípides, a pesar de la distancia temporal que separa al filósofo del poeta trágico.

Además, a través de dicha revisión de los discursos principales de los hermanos contendientes se ha podido identificar en qué medida los pensamientos y recursos retórico-sofísticos que componen “diánoia” y “léxis” contribuyen a delinear la interpretación de los conceptos de justicia e injusticia que construyen o destruyen los lazos familiares y comunitarios. En efecto, el discurso de Etéocles es el que registra mayor cantidad de paralelismos, lo que indicaría la dificultad para defender su punto de vista. Asimismo, Yocasta en su extensa “rhêsis” (vv. 528-585) destina 40 versos para mostrarle a Etéocles los errores de su discurso y 16 versos para hacer lo propio con Polinices. Su parlamento termina con 2 versos dirigidos a sus dos hijos.

Yocasta considera que Etéocles ha obrado injustamente dominado por la Φιλοτιμία, a la que considera la peor de las divinidades, destructora de familias y ciudades (vv. 531-534). La ambición de poder ha puesto fuera de sí al joven (v. 535), que busca vanamente ser admirado como noble (vv. 551). Como Etéocles honra excesivamente a la tiranía y la tiene como lo más grande (vv. 549-550), su madre le sugiere honrar la Igualdad (ἰσότης, v. 536) que une estrechamente a los amigos, a las ciudades y a los aliados, porque es por naturaleza justa para los hombres (vv. 536-538). Además, la Equidad hace desaparecer la distinción entre menos y más, típica de la Ambición y que solo propicia el odio (vv. 539-540). Así como la naturaleza se rige por las leyes de la Ecuanimidad, como el día y la noche, sin manifestar envidia o rencor cuando uno es aventajado por el otro en el ciclo natural, también sería justo que Etéocles pudiera abstenerse equitativamente del gobierno de la ciudad (vv. 543-548). Por otro lado, Yocasta explica a su hijo que la riqueza es efímera (v. 558). Para los sensatos basta con poseer lo suficiente, no la mayor parte (v. 554). No existen los bienes privados, porque los dioses, cuando lo desean, los quitan (vv. 555-557). Por otra parte, la misma ambición lleva al joven a preferir la tiranía, antes que salvar a la ciudad de la posible dominación de los enemigos ante la inminente batalla (vv. 559-561). Por ello, la riqueza que busca conservar resultará costosa para Tebas (vv. 566-567).

Ahora es el turno de Polinices, a quien Yocasta le reprocha su error de haber venido de modo irrazonable junto a un ejército para asolar la ciudad, ayudado por los necios favores de Adrasto (vv. 569-570). Así, la mujer hace reflexionar a su hijo sobre lo que ocurriría en caso de que finalmente tomara la ciudad y en caso de que fuera vencido (vv. 571-582). En ambas circunstancias el joven procuraría para sí, para su familia, para su comunidad y para sus aliados desdichas (vv. 582-583).

Los dos versos finales del discurso de Yocasta se refieren al exceso en que han caído sus dos hijos y a su ignorancia, que cuando alcanza el extremo en que ahora se encuentra, resulta la desgracia más odiosa (vv. 584-585).

Los dos jóvenes, de manera diferente, aunque produciendo las mismas consecuencias adversas, han actuado de modo injusto. Ninguno ha sido capaz después del “agón lógon” de deponer su actitud para evitar la ruina de la casa y de la ciudad. Las maldiciones de Edipo finalmente se cumplen y ambos hermanos se dan muerte en el “agón” del campo de batalla, arrastrando consigo a su madre Yocasta.

## **Bibliografía**

DIGGLE, J. (1994) *Evripidis. Fabulae. Tomus III*, Oxford.

DUCHEMIN, J. (1968<sup>2</sup>, 1945) *L'ἀγὼν dans la tragédie grecque*, Paris.

GARCÍA GUAL, C. Y DE CUENCA Y PRADO, L. A. (1985, 1979) *Eurípides. Tragedias III*. Volumen 22, Madrid.

GRÉGOIRE, H. Y MÉRIDIER, L. (1985) *Euripide*. Tome V, Paris.

LABIANO ILUNDAIN, JUAN MIGUEL (2006) "Observaciones sobre Eurípides y su uso dramático de la Retórica", *Studia Philologica Valentina*, Vol. 9, n.s. 6: 1-41. Universidad de Valencia. ISSN 1135-9560.

LLOYD, M. (1992) *The Agon in Euripides*, Oxford.

MASTRONARDE, D. J. (1979) *Contact and Discontinuity. Some Conventions of Speech and Action on the Greek Tragic Stage*, *Classical Studies* 21, London.

MASTRONARDE, D. J. (1988) *Evripidis. Phoenissae*, Leipzig.

RACIONERO, Q. (1994, 1990) *Aristóteles. Retórica*, Madrid.

SCHLESINGER, E. (1977) *Aristóteles. Poética*, Buenos Aires.

TOVAR, A. (ed.) (1990<sup>4</sup>) *Aristóteles. Retórica*, Madrid.